

## DE MEMORIAS Y HOMENAJES

*Elías Hacha*

*Tal vez todo este asunto de tener una vida  
sólo sea una forma pertinaz de nostalgia,  
la fuga de un presente afanado en plagiar,  
sin tiempo ni sosiego,  
lo mejor de haber sido chiquillo en cierto patio,  
el agua primitiva de las fuentes de piedra,  
los más tiernos fantasmas, los gestos más auténticos  
de los viejos paisanos que se fueron quedando  
allá en el cementerio, tan tennes y geométricos.*

*Repite la razón su metódica danza,  
aplicada en taparnos los huecos del pasado  
sin otro resultado que un ensueño impreciso,  
un golpe de añoranza como mucho,  
apenas esa flor ligeramente mustia  
conservada en el centro de la linda  
mesita de nogal, o aquellos árboles  
de blanca navidad, que ya no son  
árboles, sino cónicos esbozos  
de la ausencia del bosque.*

*Ausencia que se expande,  
no tiene otra sustancia nuestra historia.*

*(...)*

El poema es más largo, pero el resto no hace al caso. Tal vez sea cierto lo que escribí aquel día. Tal vez la única sustancia de este relato polifónico y poliafónico que compartimos –y a la vez tan de solistas- sólo sea un golpe de nostalgia, una ausencia que se expande a cada instante, bella y atroz, siempre inasible. Mas, donde no llegan a asir las manos, echan sus redes las palabras.

Quiero rendir hoy homenaje a los homenajes, hacer memoria de las memorias hechas durante los trece años que me tocó ejercer el oficio de portavoz de despedidas del Rodrigo Caro.

No puede haber discursos para todos en las pocas páginas de un artículo, ni siquiera podrían caber los pocos discursos escritos –no siempre hablé con guión- que fui conservando. Valgan como muestra estos ocho botones que os entresaco, unos más de gozo, otros más de duelo. Alumnos que perdimos trágica y prematuramente, jubilaciones gozosas entre amigos, homenajes póstumos junto a azulejos obligados que dedican a un profesor o a una profesora un laboratorio, un aula al aire libre, unas oficinas... un pequeño intento por conservar la ausencia, por atrapar su reflejo imposible en unas cuantas cábalas entretejidas por un orador acaso más locuaz de lo preciso pero, creedme, empeñadas en la sinceridad y en el afecto.

Y pues que todos pasaremos a formar parte de ese mar dilatado de la ausencia, vaya esta recopilación de homenajes como homenaje a todos y cada uno de los que hicieron o hacen vida de un modo u otro en este instituto nuestro, aún, de cada día.

**A ROSARIO DÍAZ TARDÍO, EN SU DESPEDIDA DEL CARGO DE DIRECCIÓN, QUE EJERCIÓ DURANTE DIECISÉIS AÑOS**

*Junio de 2005*

Ilustrísima señora directora, lustrosísimas y lustrosísimos colegas, ilustradísimos e ilustradísimas asistentes todos y todas:

Quisiera, antes de nada y como es de rigor, felicitar a los organizadores de este acto y agradecerles la oportunidad que me brindan de participar con mi voz en este homenaje que tributamos con nuestra presencia a la persona que ha regido la marcha del Rodrigo Caro durante los últimos dieciséis años. O quizá fuera mejor decir quince más uno, ya que este último ha sido una propina inesperada, fruto de la magnífica planificación de nuestra política educativa, que la obligó a resistir en su puesto cuando ya estaba segura de haberlo dado todo y era casi un crimen exigirle más. Ella se echó una vez más la carga de su cargo a cuestras y llevó de nuevo el timón con la solvencia, la entereza y la incombustible presencia de ánimo de la que todos seguimos siendo testigos.

Este discurso es fruto de dos largas madrugadas, ambas igualmente intensas pero totalmente dispares. La primera la pasé ante un respetable tomo de folios en blanco sobre los cuales, antes de que me ganara el sueño, conseguí condensar en una sola palabra mi estado de ánimo tras el encargo -tras el desafío sería más acertado decir- que Lola Ortega tuvo a bien imponerme para hoy. Una sola palabra en el centro del primer folio: ¡Socorro!

Socorro porque Chari es mucha Chari y a ver quién es capaz de salir airoso de la tarea de decir lo mucha Chari que Chari es.

Socorro porque Chari se va de su despacho, que también es el mío, y deja un hueco para todos, que yo, a pesar de mis cien kilos, no seré nunca capaz de llenar.

Socorro porque Chari se va a sus clases, con sus alumnos, y el libro mágico que tiene todas las respuestas se va con ella; y unas veces estará en la Sala de Profesores, y otras no; y yo pierdo los decretos y las gafas, y me olvido de que tengo clase a cuarta hora, y me tiene muy mal acostumbrado y es como el día en que, a los once años, mis padres me dejaron en el internado y yo por la noche miraba el techo de mi cuarto de estudiante novato y pensaba "Socorro, socorro, socorro...!"

Como podréis ver, esa primera noche produjo, más que otra cosa, el lamentable fruto de un egoísta desahogo. La segunda madrugada eché mano de mi cuadernillo de relatos y resultó todo lo contrario. Rememoré con placer el día en que me ofreció formar parte de su equipo. Y el privilegio, poco después, de sentir su apoyo para sucederla en la tarea de Dirección. Su trato para conmigo, siempre franco y exquisito, las conversaciones sobre cónyuges, padres, hijos y nietos, los ratitos de café, las cervezas en el Meme, las entrevistas a dúo -a veces hilarantes- con los chicos malos del Instituto, las horas y horas de trabajo a veces agotador, codo con codo y, sobre todo, su dedicación paciente y sutil a formarme para la tarea a la que me he comprometido: Fíjate en esto, Elías, cállate lo otro, cuidado con esta ventana del Séneca y mira cómo hay que engañarla, vente conmigo a Delegación, conserva estos papeles, acompáñame al encuentro de Directores de Molina... No es la primera vez que lo digo, pero quiero repetirlo aquí: Estos dos años junto a ella han sido para mí el mejor cursillo de Dirección al que un profesor puede aspirar. Si lo hago mal, no será porque no se ha invertido a fondo en mi preparación.

Ella es así. Le gustan las cosas bien hechas y nunca cesa en su empeño. Es independiente, tozuda y diríase, además, que destila soberanía. (Hasta tal punto que he llegado a imaginarme en más de una ocasión como si yo fuera algo así como su Delfín o, en términos de monarquía española, como una especie de Príncipe del SUM.) En serio: me ha hecho ilusionarme, me ha hecho sentir bien. Siempre que ha tenido que corregir mi trabajo lo ha hecho con consideración y con cariño. Y no creo equivocarme si afirmo que de esa consideración y de ese cariño hemos escapado muy pocos de los presentes.

Como herencia, además de toda una historia, deja un Claustro de setenta profesionales refunfuñones, con alta conciencia de equipo y lleno de iniciativa, sin divisiones ni conflictos relevantes y abierto a las últimas tendencias de innovación pedagógica en la enseñanza pública; deja un Consejo Escolar dialogante y en armonía, un Instituto pulcramente organizado, bien relacionado y a punto de estrenar el más moderno material educativo. Toda una realidad y todo un proyecto

Rara vez tiene uno la fortuna de convivir tan de cerca con una persona que encarna en tan alto grado el concepto de humanidad. Estos seres especiales suelen presentarnos facetas de sí mismos que al principio resultan paradójicas. En realidad, estas paradojas no son sino una manifestación natural de su rara plenitud. Yo he visto a Rosario Díaz hacer gala de una autoridad férrea e inapelable -en expresión de una compañera de Inglés que yo me sé, lo

mismo que *un tío con un buen bigote*- y la he visto momentos después mostrarse con la delicadeza, rozando estéticamente la fragilidad, de una absoluta femineidad. La he visto indignada y serena al mismo tiempo. Enferma y saludable a la vez. Transparente y misteriosa. Transparente porque es clara y nítida y precisa. Misteriosa porque hay algo en su altura a lo que uno no alcanza. Yo no pretendo, sería un fatuo si lo hiciera, conocer la clave de su misterio. Sólo aspiro a poner, por esta sola vez, énfasis en su existencia. Permittedme que lo intente. Tenedme un poquito más de paciencia. Ya os dije que escribí estas palabras en mi cuaderno de relatos: era inevitable que saliera al menos el esbozo de una pequeña historia.

Son cuatro líneas. Trata de un indígena isleño que desconoce la existencia de la música. Un día escucha una melodía que lo conmueve más que ninguna otra cosa que haya podido alcanzar a percibir. Aunque lo intenta, nunca consigue volver a tararearla. Recuerda en parte sus sensaciones, pero no puede reproducirlas totalmente sin la melodía. Condenado a carecer, en la incierta esperanza de volver a escucharla, se entretiene en ponerle cientos y cientos de títulos.

Así los que te conocemos, querida Directora, intuimos que dentro de ti resuena una suerte de música inexplicable. Quizás encontraste la Piedra Filosofal en tu laboratorio, quizá sea el duende, el fuego secreto, el sol de los egipcios. Unos la llaman visión, otros serenidad, otros bondad, otros energía, profundidad otros, otros gracia, conocimiento. Cientos y cientos de nombres. Yo prefiero evocarlo con un silencio. Todos sabemos que, sea lo que sea, ese misterio tuyo está ahí y que el modo en que lo llamemos carece de importancia.

Mucho he hablado, y a placer. Es momento ya de terminar. Y es justo que sea con la palabra a ti debida en la que estoy seguro de que sí estamos todos de acuerdo: gracias, Chari, de verdad: muchas gracias.

#### **CEREMONIA POR LA MUERTE DE LOS ALUMNOS ESTEFANÍA Y MIGUEL ÁNGEL** *Febrero de 2014*

Antes que nada, quiero agradecer su presencia aquí con nosotros a todos los compañeros, antiguos alumnos o no, que han querido hoy acompañarnos, a los amigos de las familias y, muy especialmente, a los padres y hermanos de Estefanía y de Miguel Ángel. Si no están con nosotros algunos de ellos, se debe a la excesiva proximidad de los hechos, pero me consta que la voluntad de los ausentes habría sido la de asistir a esta ceremonia. Tengamos a todos los familiares cercanos en nuestros pensamientos y compartamos con ellos nuestro pesar, mínimo intento de apoyo que como comunidad podemos ofrecerles.

Sólo pretendo poner voz, en nombre de este Instituto, a lo que ya todos sabemos y sentimos, aunque me consta que en este momento nada puede ser más elocuente que el silencio. Es necesario, no obstante, que los seres humanos tengan entre sí pequeños gestos y se desahoguen con sus torpes palabras. Permittedme por ello que os haga una única y breve reflexión.

Han sido unas semanas muy duras para el Rodrigo Caro. Primero la muerte de un profesor muy querido. Recientemente, por ella también se celebra esta misa, la de la madre de una profesora. José Luis y Rosario nos dejaron, pero, aunque dolorosa, su partida encajaba en el orden natural de las cosas: ambos dispusieron de largos años para alcanzar su plenitud y dejarnos lo mejor de sí mismos. Por el contrario, Estefanía y Miguel Ángel apenas tuvieron tiempo de ser poco más que una esperanza. Resulta tan antinatural, tan injusto, tan difícil encontrar un sentido para su partida... Y sin embargo, por encima de la justicia o de la injusticia, por encima del sentido o del sinsentido, por encima de la fe o la desesperanza, todos nosotros –y sobre todo los que más llegasteis a conocerlos y a quererlos- hemos de hacer valer la determinación de seguir adelante, de no abandonar, de conservar su memoria como un tesoro oculto, doloroso pero entrañable a la vez, como un tesoro que nos haga más lúcidos y más humildes, pero nunca más débiles.

En nombre de toda la comunidad escolar, junto con nuestro pesar, quiero transmitir a las madres y a los padres de Estefanía y Miguel Ángel y a todos sus familiares y personas queridas, nuestro más sincero deseo de que reúnan la fortaleza necesaria para recuperar la entereza de ánimo y para encontrar, poco a poco, el necesario consuelo.

#### HOMENAJE A JOSÉ LUIS JIMÉNEZ EN SU JUBILACIÓN

*Junio de 2007*

[SONETO]

(A un maestro de diecisiete años que, allá por los años sesenta, se bañaba en el río con sus alumnos de catorce y que, como consecuencia, fue amonestado por el director del colegio - al cual, desde una perspectiva histórica, no desasistía del todo la razón-)

Arrebató la magia de la Historia  
el rojo afán del hijo del herrero<sup>22</sup>:  
con convicción de hidalgo caballero  
te hiciste al ancho mar de la Memoria.

¡Cuántas veces, en tu Ávila de gloria,  
soñarías tu cuento de lechero!  
(Castillos en el aire azul de enero  
sin sospecha de aulas ni de Coria...)

---

<sup>22</sup> Hay referencias en este pequeño homenaje literario a detalles significativos de la infancia de José Luis: Ávila el cántaro y la leche, el herrero... pero sobre todo el *calulo*, la pelirroja abubilla, que impuso sobrenombre popular a su familia.

¿Y qué cuento soñaste? ¿Qué fiel viento  
te convirtió en maestro consumado?  
El cuento de un tropel adolescente

junto al lagar de tu conocimiento  
y un viento, de tesón, que se ha quedado:  
no se rompió tu cántaro en la fuente.

[HAIKU]

Sabio calulo:  
en el Guadalquivir  
riega sus alas.

### HOMENAJE A TOMÁS ALFARO EN SU JUBILACIÓN

*Septiembre de 2015*

Queridas amigas y amigos queridos:

Mal que os pese, os toca soportarme un nuevo discurso de despedida. Tampoco esta vez seré tan breve como vosotros quisierais.

He de felicitar, antes de seguir, a los organizadores de este acto y agradecerles especialmente la oportunidad que me brindan de participar con mi voz en este homenaje que todos tributamos con nuestra presencia a un compañero que ha compartido con nosotros los últimos seis años de su experiencia como profesor.

Afortunadamente, Tomás, sólo te decimos adiós como miembro del claustro, no como persona. Has creado aquí lazos y afectos que difícilmente desaparecerán y mereces todo nuestro reconocimiento como fiel aliado en la batalla de la docencia.

Estamos seguros de que nuestro instituto, como no puede ser de otro modo, será siempre una etapa importante en el devenir de tu dilatada carrera profesional, que comenzó allá por tierras malagueñas, en El colegio El Hacho, de Álora, y que culminó hace once días en nuestro Rodrigo Caro. También los centros de adultos de Utrera y de Coria, y el instituto Heliche de Olivares, tuvieron la suerte de contar con tu presencia, pero sobre todo, hay que reconocerlo, pesa en tu currículum la dilatada etapa de dieciséis años en nuestro centro adscrito de primaria Vicente Neria. Tú también estabas adscrito a nosotros, aunque aún no lo sabías, y nosotros no podemos dejar de sentirnos afortunados por ello.

Has dado mucho y seguro que aún darás mucho más, aunque ya de otra manera. También hablo sin duda en nombre de todos si digo que en el cerro de Cantalobos seguirás teniendo a partir de ahora otra casa enfrente de la tuya. De cuantos se van marchando, tú eres quien más cerca se queda.

Esperamos tus visitas, como corresponde a un buen vecino. Y, ya a título personal, espero de ti un nuevo artículo para la revista del Claustro. Hasta ahora has publicado cinco, con estos títulos:

*Entre haciendas y cortijos.*

*Las enseñanzas medias en Coria del Río.*

*Apodos corianos.*

*Cortijos en el Guadalquivir Coriano.*

*El ladrillo coriano.*

Salta a la vista dónde está tu obsesión, tu gran amor, tu monotema: Coria, tu Coria del Alma. Espero que esta serie de magníficos artículos no se vea interrumpida por el júbilo de tu merecida jubilación.

Hoy eres lo suficientemente afortunado para despertar nuestra envidia al poder decir: *yo ya cumplí*. Muchas generaciones de niños, adolescentes y adultos más o menos estudiosos han sido acogidas por tu atención y por tu magisterio. En nombre, no sólo de este claustro que te rodea sino de toda la comunidad escolar, quiero agradecer tu esfuerzo tan largamente sostenido y tu compromiso en las tareas de la docencia. Pero, sobre todo, el regalo permanente de tu serenidad, de tu clara sonrisa inalterable, de tu tolerancia, de tu trato afectuoso para con todos –sobre todo para con tus alumnos más difíciles–, de tu sabiduría enraizada en este pueblo al que has dedicado lo mejor de tu energía no sólo desde la enseñanza, sino implicándote integralmente desde una honda y auténtica conciencia social. En suma, querido Tomás, agradecerte tu hombría de bien.

Muchas, muchísimas gracias.

#### **HOMENAJE A PACO GUERRERO, EN SU JUBILACIÓN**

*Junio de 2011.*

Enseñar la palabra fue el declarado oficio  
donde siempre pusiste tu empeño y tu paciencia.  
De paso, sin esfuerzo aparente, nos dejaste  
un nítido mensaje de humanidad profunda.

Bastó con tu presencia: saludar con un gesto  
que nunca fue distante, corregir con franqueza,  
charlar con alegría, recorrer los pasillos  
con la vivacidad locuaz del pura sangre,  
poner sobre la mesa tus cartas boca arriba.

¡Cuántas veces, burlón, con una simple frase,  
animaste esos claustros que a veces descarrilan  
en eternas porfías...! ¡Cuántas veces mostraste,  
sin réplica posible, tu firme resistencia  
a digitalizar por fin tu competencia...!  
Por estética, claro. Por amor a la tinta.

Siempre estuviste ahí, disponible, al alcance.  
 Cuando a veces fumamos desterrados del patio  
 y pasa algún alumno de los que no acostumbran  
 a saludar a nadie, si estás tú dice “¡Paco...!”

Tú, que siempre recuerdas, también dices su nombre.  
 Después, unas palabras de afecto, una pregunta  
 que él siente como suya. Y se va cuesta arriba  
 sintiéndose atendido. Palabras de maestro.

Aunque estuviste tanto que te has vuelto imborrable,  
 aunque siempre estarás, aunque vendrás a vernos,  
 aunque aún brindaremos en noches como esta,  
 echaremos de menos no tener a diario  
 tu figura entrañable, la elegancia desnuda  
 de tus ser como eres, la naturalidad  
 inmanente y perfecta con que sueles mostrarte.

El deje algo cascado de tu cálido acento  
 no llenará las aulas con tu lección diaria.  
 Pero está bien así. Después de tanto dar  
 mereces liberarte del yugo de los timbres  
 y de los calendarios, diseñar a tu antojo  
 cada día de tu vida.

Tú sí que lo mereces.

### A JOSE LUIS TORO, EN SU JUBILACIÓN

*Junio de 2009*

Tú ya sabías, José Luis, que esta noche yo no resistiría la tentación de intercalar en este discurso a ti debido –y muy a pesar de muchos- uno de mis insufribles cuentos. Es más, tengo la determinación de sacrificar todo el discurso y convertirlo en el relato pedregoso y lapidario que se me vino al magín mientras caminaba por un sendero empedrado, entre los encinares de esa sierra de la Huelva que compartimos -tu desde el Tinto, yo desde el Odiel- para desembocar, a contramano de mapas y geógrafos, en el mismo Guadalquivir que perfila a Coria y que ahora mismo casi nos moja los zapatos. Refleja el cuento un hecho real y reciente, y no aspira a sorprender, le basta con ser estampa. Eso sí, estampa rara y doble en la que el protagonista que se adivina es, al mismo tiempo, el destinatario.

Sea la brevedad su mayor mérito.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Este relato está recogido íntegramente en el número 3 de nuestra revista. Aquí se extractan los fragmentos que representan más significativamente, a nuestro entender, la figura del homenajeado.



*“Pues resulta, amigo mío, que hace poco, poquísimos tiempo, en un país habitado por piedras de todos los colores y tamaños que se llamaba El Rebollar, en un lugar del Gran Valle de cuyo nombre no hace falta acordarse, en un Instituto de Enseñanza para guijarros de rivera, impartía docencia un topacio milenario que por su talante y su valor histórico era especialmente querido y considerado por todos cuantos en aquel centro pasaban sus días en las saludables tareas del conocimiento, por más que a muchos de los maestros - zafiros, ágatas, esmeraldas y piedras talladas de coloraciones varias- se les iba con alguna frecuencia la salud en ello.*

*Era nuestro personaje una piedra de considerable tamaño, de un tono ambarino profundo, perfecto en su transparencia, originalísimo en su impecable geometría. Tenía como distintivo una sedosa y venerable cabellera blanca que, a pesar de que su dueño regentaba el laboratorio de Química, confería a éste un aire más propio de poeta consagrado que de concienzudo científico.*

*(...)*

*A mitad de la visita llegaron al laboratorio, donde el veterano y querido topacio les esperaba.*

*-Pasad, pasad- les dijo- colocaos por aquí, ocupad las mesas.*

*Aunque el proceso fue caótico y el presidente adoquín se había echado a temblar temiendo por las vitrinas, los tubos, las probetas, los matraces y demás cachivaches del laboratorio, a los pocos minutos todos estaban ordenadamente sentados en los taburetes y, como hipnotizados, escuchando en silencio las palabras del profesor topacio:*

*-La ciencia es maravillosa. La ciencia es magia. ¿Veis esto? —les preguntó mientras alzaba sobre su cabeza una caja cuadrada dentro de la cual podía verse suspendida una esfera azul -¡Pues fijaos ahora!*

*Y dando la vuelta a la caja, todos pudieron ver suspendido, en lugar de la esfera, un perfecto exaedro de color rojo. Algunos de los chicos rompieron a aplaudir, pero él los interrumpió de inmediato.*

*-¡No! Esto no es un circo. Esto es la ciencia. A ver. ¿Alguien sabe como ha sido posible esta transformación?*

*Uno de los pequeños guijarros se aventuró:*

*- Yo creo que se hace con dos espejos por dentro...*

*-Muy bien, muy bien —lo alabó nuestro topacio- Eso es pensar. Observar, razonar, buscar las causas. La caja es ciencia, pero lo que tú has hecho, ¡eso sí que es la ciencia!*

*Y repitió:*

*-La ciencia es maravillosa.*

*Eran suyos. Y él de ellos. Después del efecto de la caja, todos se arremolinaron a su alrededor y él comenzó a pasearlos por cada rincón del laboratorio. Miraron por calidoscopios de sólidos y líquidos multicolores, produjeron electricidad con una manivela, levantaron treinta kilos con un dedo usando la máquina de Leonardo, gritaron órdenes al bote que regresaba solo después de ser echado a rodar. Todos querían tirar el prodigioso bote y él no se lo negaba a ninguno.*

*(...)*

*¡Allí dentro, invisible, diluida, conviviendo con la cristalización perfecta del venerable profesor, allí dentro había un niño! ¡Irregular, explosivo, imprevisible, malévol, purísimo! No había desaparecido con el paso de los siglos. El topacio trajeado, en su perfecta simetría, conservaba, extrañamente ocultos, los picos, las rebabas, las irregularidades terribles, y esa suerte de gozo de ser, de estar, de hacer, que no necesita explicación porque arranca de la esencia misma de la naturaleza de que están hechas todas las piedras.*

*Por un momento se había parado el tiempo: y en la eternidad, efectivamente, no podía haber prisa.”*

Aquí termina, querido José Luis, mi cuento. No puedo, ni debo, extenderme más. Permíteme, que me permitan todos, la licencia de un par de últimos párrafos.

Uno, para tu Mari: ahí lo lleva usted, señora. Que le sea leve. Cuando no puedas soportarlo, nos lo mandas un rato. Conociéndoos, estamos seguros de que ambos seguiréis compartiendo con nosotros muchos momentos tan buenos como éste.

Y otro, de profesor a profesor. Estoy convencido de que no existen técnicas, ni programaciones, ni estrategias hábilmente concebidas y meticulosamente programadas que puedan superar la capacidad de transmisión que su notorio amor al conocimiento confiere al verdadero hombre de ciencia. Hagamos memoria de los que fueron nuestros profesores y convendremos en que los mejores fueron siempre los verdaderos enamorados de su materia. Así los recordamos, asociados a su rama del conocimiento, no tan sólo bajo el nombre genérico de profesores. Y así tu pasión ha sentado cátedra sin duda entre todas las generaciones de alumnos que han pasado por tus manos en el Rodrigo Caro. Lo mismo que entre todos los que hemos tenido la fortuna de compartir contigo una silla en el Claustro. Podría recordar tus cargos y tus cargas, enumerar tus iniciativas y tus servicios; podría echar un aluvión de flores sobre tu entrañable cabeza, pero prometí que sólo sería un cuento. De todas formas, mira cuántos compañeros de los que aún seguimos en la brecha estamos aquí. Mira cuántos de los que se fueron han venido esta noche por ti. No creo que tanta presencia necesite más palabras. Sólo, muy brevemente y a modo de despedida, un pequeño haiku, con la pretensión de que encierre para ti una gota del aliento del poeta mayor de la Huelva que compartimos:

*Vale. Te irás.  
Mas los calidoscopios  
seguirán girando.*

**A LA MEMORIA DE CONCHA CABALLERO, EN LA INAUGURACIÓN DEL AULA AL AIRE LIBRE QUE LLEVA SU NOMBRE.**

*Abril de 2015*

Concha vino a nosotros tras un gesto de integridad que la impulsó a abandonar una brillante carrera política. Hace apenas cuatro meses se marchó de las aulas y dos meses después lo hizo definitivamente. Sólo seis años hemos podido disfrutar de su calidad humana e intelectual, de su elegancia, de su clarividencia.

Sólo seis años que han sido suficientes para que todos los que formamos parte del Rodrigo Caro la guardemos ya para siempre como nuestra. Nos sentimos orgullosos de haber compartido con ella el empeño por conocer, el amor a la verdad, la búsqueda de la justicia y de la igualdad en este oficio porfiado que no admite pausa ni desfallecimiento, en este oficio ilimitado de enseñar y de aprender día tras día. No volverán su presencia y su figura, pero su magisterio permanece. Por eso, en este rincón del patio que tantas veces fue su aula y que a partir de hoy será portador de su memoria, es obligado que suene ahora el magisterio de su palabra.

Permitid que, con ese fin, me atreva a prestar mi voz para revivir algunos breves fragmentos de los artículos que nos dejó escritos en nuestra revista del claustro y que son un logrado reflejo de su sentir como profesora, de su sensibilidad creativa y, sobre todo, de la anchura de su humanidad apuntando pertinaz hacia un futuro de esperanza.

*BARCO EN LA TORMENTA (nº 4)*

Así nos dice Concha:

*“(...) Los alumnos de la mañana son como un mar embravecido, cuyas olas inundan pasillos y escaleras, y su sonido es un bramido intermitente que te acompaña hasta el comienzo de la clase. Pisan fuerte, en territorio propio. Ocupan todo el espacio disponible, se llaman a voces desde lejos y componen verdaderas barricadas con las mochilas cargadas de libros, que transportan como soldados enviados a una alegre guerra.*

*En contraposición, los alumnos de la tarde hablan en voz baja. Deambulan solitarios entre clase y clase. (...). Son jóvenes todavía, pero hay, en casi todos, un aire de seriedad que les atraviesa.*

*En cuatro o cinco años, estos jóvenes han vivido el éxito, la capacidad de consumo, la confianza en su destino para pasar, de forma brusca, al desconcierto, el descenso laboral o el paro. No cuentan nada de su experiencia vital. Es posible que se sientan derrotados, o al menos eso parecen decir con la mirada, pero creo que hace falta mucho valor, mucha determinación para volver donde empezaron; retomar los libros, cuando se ha perdido la vieja costumbre de estudiar y aceptar con modestia la incomodidad de este nuevo aprendizaje con sus jerarquías de tiempos, de liturgias y de exámenes*

*Tienen, en su mayoría, veintitantos años y un cierto aire de derrota, pero suponen una pequeña esperanza de futuro. Los veo redactar seriamente las preguntas del examen. Es de noche y la lluvia azota los cristales del aula. Por un momento me ha parecido estar en un barco que atraviesa heroicamente una tormenta.”*

## NO ESTÁS SOLO (nº 6)

Así nos dice Concha:

*“Cuando acaba la ceremonia religiosa y comienza el desfile interminable del pésame, los estudiantes se apresuran a formar un grupo compacto y avanzan decididos hacia su compañero. Lo rodean y, como si fuesen un cuerpo compacto, una ameba gigantesca, se lo llevan al exterior. No sé dónde han aprendido el arte del consuelo, pero lo hacen con maestría.*

*Les pregunto dónde se dirigen y me contestan que al instituto. A charlar un rato, a estar juntos, a distraerlo un poco. Desde ese momento, no lo han abandonado ni un solo instante. El compañerismo, la lealtad, la sabiduría, se escribe con la letra de adolescentes de 15 años.*

*Todo esto sucede en el pueblo sevillano de Coria del Río que es como era Andalucía hace 20 años (...). Un lugar donde la vida en común tiene aún sentido, donde los problemas y las alegrías ajenas forman parte de tu vida.*

*Ahora que ha fracasado el modelo de la codicia, que no sabemos a qué clavo agarrarnos, qué salvavidas abordar, quizá nuestra vieja cultura contenga algunas respuestas. Si nos desembarazamos de nuestras viejas enfermedades, el conformismo y el fatalismo, nos queda un caudal de cooperación, de autoorganización social, de trabajo en red y de creatividad para diseñar tiempos realmente mejores.”*

Estas palabras son una prueba –una de tantas- de que Concha sigue ejerciendo de maestra entre nosotros.

Quiero terminar, en representación de nuestra comunidad escolar, agradeciendo a todos los presentes su participación en este acto. De manera muy especial a su compañero Antonio que ha querido tener con nosotros el gesto de acompañarnos y cuyas palabras cerrarán este pequeño homenaje.

**DESCUBRIMIENTO DEL AZULEJO CONMEMORATIVO QUE DA EL NOMBRE DE JUAN CARLOS SÁNCHEZ A NUESTRAS OFICINAS DE SECRETARÍA.**

*Marzo de 2012*

Es obligado, antes que nada, agradecer a todos los aquí reunidos su participación en este acto: a los que fuisteis sus alumnos, a quienes representan oficialmente al pueblo de Coria del Río, a los padres y madres, a quienes tuvisteis el privilegio de convivir con él como compañeros de trabajo y, en algunos casos, como íntimos amigos; a nuestro profesor de Religión, que se cuenta entre ellos y que, como sacerdote, oficia en nombre de todos este sencillo homenaje a Juan Carlos; a todos en fin, pero de una forma muy especial a sus familiares directos, a su madre y hermanos, a sus hijas e hijo, portadores de su sangre y de la parte más ancha y generosa de su espíritu, y que ciertamente nos honran con su presencia.

Hace sólo unos meses de la despedida. En mayor o menor medida, nos queda la huella de su trato, más o menos profunda en la arena de cada memoria, más o menos cargada de emoción. El transcurso del tiempo, poco a poco, va permitiendo que junto al dolor de la ausencia alcancen a entremezclarse cada vez más los gratos recuerdos de momentos que se

compartieron. Es ley de vida, como lo es que el dolor se vaya transformando en una nostalgia tolerable y que, al fin, acabe imponiendo su presencia la gratitud por lo que esa huella mantiene dentro de nosotros y por el privilegio de haber convivido con la persona que así supo dejar su marca.

Juan Carlos fue un hombre de hoy enamorado de lo que la antigüedad clásica tiene de grande y de permanente. Un hombre que supo cultivar el ideal del justo medio, que supo aunar el pensamiento social y progresista con la tradición rociera, la enseñanza de las lenguas del pasado con la pragmática administración del centro desde las más nuevas exigencias tecnológicas, el negocio familiar con el compromiso político, el rigor y la exigencia necesarios para gestionar los bienes públicos con la ternura en el trato que tan espontáneamente era capaz de transmitir cuando se sentía entre los suyos. Su partida nos sorprendió a todos: después de haber superado pruebas muy duras, tan poco tiempo después de haber llegado a la merecida jubilación casi sin canas y con una admirable fortaleza interior, no quiso esperar más y se marchó repentinamente, en la cumbre de su sabiduría y de su hombría de bien. Quizá no sea inoportuno recordar en este punto una sencilla frase que Séneca, el pensador andaluz y latino, escribió en su tratado *Sobre la brevedad de la vida*: “Es larga la vida, si de ella sabemos hacer buen empleo.”

Desde este pensamiento no podemos dudar que Juan Carlos Sánchez González tuvo una muy larga vida, porque puso siempre su empeño en atender a lo verdaderamente importante, porque nunca dilapidó su tiempo en caminos alejados del corazón o del conocimiento, porque siempre supo cultivar su persona desde la rectitud y desde el afecto.

Hablaba antes de la marca dejada por él y del agradecimiento que nosotros sentimos por ello. Somos seres habitantes de signos y por signos habitados. Los marinos se tatúan en los brazos o en el pecho el nombre de la madre o de la amada, la figura del ancla, las ondas de la mar: la marca de aquello que se ama y que no se quiere olvidar. Hoy queremos dejar marcado en la piel del Rodrigo Caro, a la entrada de las oficinas que fueron durante tantos años su puesto de trabajo, el nombre de nuestro siempre entrañable Catedrático de Latín, maestro de adolescentes y maestro de maestros.